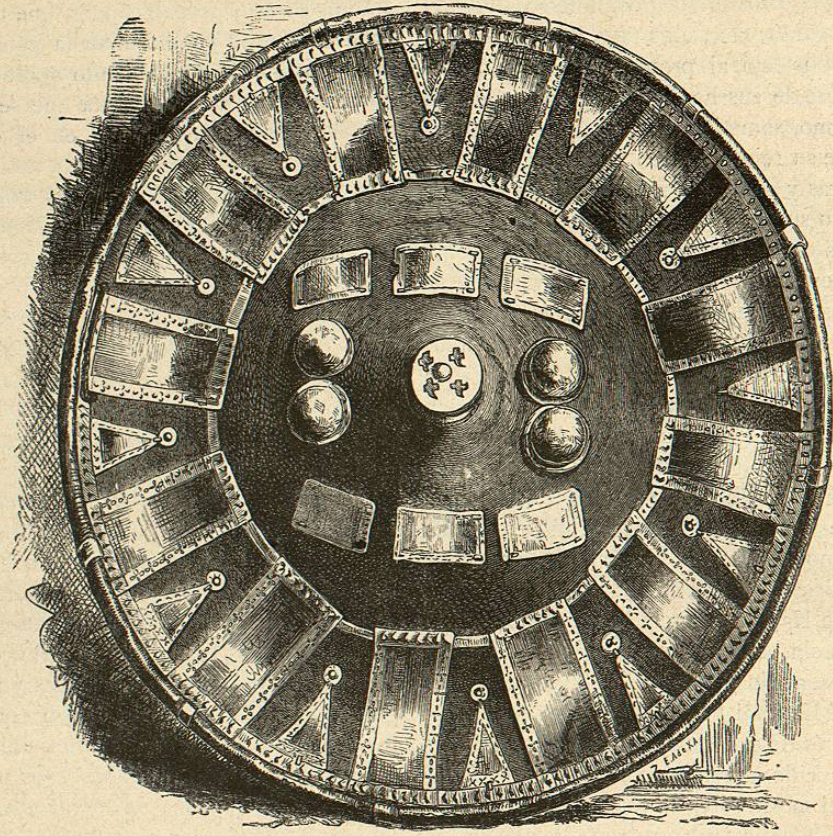


pueblos antiguamente independientes que trocaron por los económicos los antiguos lazos étnicos. De los mencionados artesanos son despreciados los labes ó *laobes* que andan errantes como gitanos y á quienes la tradición hace descender de un hombre desleal condenado á errar continuamente por haber abandonado á sus hermanos que le habían sido confiados. Todos estos labes hablan fuli y trabajan siempre en madera. Los herreros gozan entre los fulbes de gran consideración. En la primera aldea fulbe que visitó Rohlfs viniendo de Bornú no encontró la hospitalidad de los kanuris, pero en cambio agradó el espíritu mercan-

til que hacía venir de todas partes los más variados géneros para ofrecerlos á los extranjeros por un módico precio. El gran desarrollo adquirido por el sistema monetario de las conchas, hoy sustituido en el Sudán central por el menos práctico de tiras de algodón, demuestra que en este país el pueblo vive una vida activa. El dinero, siquiera sea en forma de conchas, está generalizado y es conocido y estimado; allí se puede comprar, cosa imposible en otros países negros, y esto en realidad significa mucho, pues todo lo que facilita el cambio y el tráfico significa facilitación del comercio, del progreso y de la cultura. Los contadores exper-



Escudo abisinio. (Museo Municipal, Francfort en el Mein).

tos de conchas kauris figuran en el número de curiosidades características de las plazas comerciales del Sudán occidental. «Nada más interesante — dice Massari — que ver á uno de estos contadores de conchas en el ejercicio de sus funciones: sentado delante de un montón de estas monedas, coge de él un puñado de conchas y las cuenta con increíble rapidez de cinco en cinco, y casi me atrevería á afirmar que el más ágil pianista no toca en igualdad de tiempo tantas teclas como conchas estos contadores. Un buen contador cuenta en un día 250 ó 300.000 de estas pequeñas monedas. Las conchas son luego metidas en sacos de 50.000 cada uno con los cuales se hacen los grandes pagos y se comercia al por mayor.»

Barth estima en 300 cargas de camello importantes 60 millones de cauris la exportación de géneros de algodón pintados. «Esta ganancia — añade — se queda por entero en el país, pues en éste se producen el algodón y el añil, participando de ella toda la población.» La exportación total de tejidos se eleva, según el propio autor, á 300 millones de kauris. Más importante es la de artículos de cuero, como sandalias que los zapateros árabes confeccionan en Kano desde donde son exportadas hasta el mismo Norte de África, la de objetos de arcilla fabricados según los modelos

moros y la de pieles curtidas que se remiten hasta á Trípoli. Ya se comprenderá que figuran también en el comercio de exportación los esclavos y la nuez gura, que contribuyen á animar el mercado de Kano. Además pasa de tránsito por esta ciudad para Nyfe ó Nupe el natrón de Bornú en gran cantidad (en tiempo de Barth se elevaba á 20.000 libras anuales). La sal es artículo exclusivamente de importación. Si á todo esto añadimos que este país es uno de los más fértiles del mundo, que produce cereales no sólo para sus necesidades sino para la exportación, que posee las más abundantes praderas y que con 60.000 kauris anuales puede una familia vivir allí con muchas comodidades, habremos de confesar que en cuanto de sí mismo y de su población depende, es este territorio uno de los más afortunados de África. Los europeos que visitan á Kano hacen observar la salutífera influencia del hecho de que las industrias no se practican en grandes fábricas sino que cada familia aporta á ellas su concurso sin sacrificar su existencia privada.

Sería muy interesante saber qué circunstancias contribuyeron al gran desarrollo industrial y mercantil de Kano. Por lo que acerca de la antigüedad de ésta sabemos es indudable que este esplendor económico no data de muy

remota fecha. ¿Por qué, pues, mientras el reino de Sonhay se anticipó tanto al mismo reino de Katsena, sus habitantes hubieron de surtirle en Kano que sólo desde hace algunas décadas ocupa el puesto de este último? ¿Cuánto han cambiado las cosas! En tiempo de León Africano los katenanas y los kananas eran bárbaros semidesnudos y el mercado de Garho ó Gogo rebosaba oro y vida comercial; y hoy Kano es una ciudad inmensa de cuyas manufacturas se provee una gran parte del África incluso los habitantes de las ruinas de la capital de Sonhay. El florecimiento de la capital está íntimamente enlazado con el de su provincia, cuya población estima Barth en cerca de un millón de habitantes, cálculo que creemos aceptable. Los tributos pro-

ciudad con Kano, pues este mismo autor escribía en 1881 hablando de ella: «La población de Bidda es todavía más hábil y más aplicada que la de Kano: fabricanse en esa ciudad telas de algodón de primoroso tejido en tiras de 5 centímetros de ancho bien enteramente blancas, bien listadas de blanco y azul, bien á cuadros y también azules y blancas con una franja de seda encarnada en medio. Con muchas tiras de estas unidas se confeccionan tobos y calzones que hagan juego con ellas que se venden hasta en el lejano territorio de Abuchehr. El arte de trabajar el cobre ha adquirido allí un gran desarrollo. Celébranse en la ciudad muchos mercados, amén de los cuales recorren continuamente las calles lindas y vivarachas vendedoras que ofrecen al viandante toda suerte de baratijas.»

## CAPITULO IX.

### LOS BEREBERES (1).

El pueblo aborigen norte-africano — Restos prehistóricos. — Dólmenes. — Cavernas. — Noticias históricas. — Sedentarios y nómadas. — Los actuales bereberes. — Distintos tipos bereberes. — Los de cabellera rubia. — Los mestizos. — Bereberes y árabes. — Traje y armamento. — ¿Bereberes fundadores de ciudades? — Aldeas de las kábilas. — Agricultura, industria y comercio. — Condición de la mujer. — Vida política. — La Djemaa. — La independencia de las kábilas. — Religión. — Comparación entre los bereberes y los árabes.

La población del Norte de África pertenece hoy en lo esencial á dos grandes familias de pueblos que por el idioma que hablan se distinguen entre sí como semita la una y como hamita la otra. Los pueblos de esta última son los más antiguos y aun parece, por lo que del actual estado de la ciencia se desprende, que debemos considerarles como los primitivos habitantes históricos, es decir, como autóctonos. Hasta el año 680 después de J. C. aproximadamente, estuvieron en posesión del país excepción hecha de una estrecha faja de litoral ocupada por fenicios, griegos y romanos y de algunos puntos del interior que poseían los soldados romanos ó algunos emigrantes vándalos. A partir de entonces, la inmigración semítica (árabe) fué todavía exigua hasta el momento de la tercera invasión que envió á esas comarcas tribus enteras. Las descripciones que del África septentrional hacen los antiguos nos presentan en toda la costa del Mediterráneo un pueblo hablando un solo y mismo idioma al que los egipcios dieron el nombre genérico de *tehenus* (los blancos). Aquel idioma es el mismo



Negro mestizo del Africa oriental. (Visto de perfil).

ducían en tiempo del citado viajero de 90 á 100 millones de kauris, sin contar los presentes de valor que los ricos comerciantes hacen al gobernador y que se pueden considerar como una contribución.

La misma relación que guardan Kano y Katsena existe entre Bidda, emplazada cerca del Níger, y la ciudad de Rabba que se alza en las orillas de este río: ambas forman parte de la provincia de Nupe ó Nyfe. Cuando el comercio de esclavos florecía en las costas de Guinea, Rabba era la principal plaza mercantil y su población era, al decir de Landers, de 40.000 habitantes; al visitarla Rohlfs en 1867 quedaba reducida á 500 á consecuencia de una guerra; esta disminución venía realizándose desde mucho antes, puesto que los alrededores de la ciudad, en otro tiempo poblados de hermosas construcciones, aparecían yermos y sólo inútiles herbazales se extendían sobre los que un día fueron fértiles y productivos campos. Bidda, en cambio, es hoy la capital de Nupe: «ciudad de aspecto agradable y cercada de murallas, tiene si no igual perímetro casi la misma población que Kano; atraviésala un riachuelo á donde van á buscar agua las mujeres; espesas arboledas ocultan entre su follaje muchas casas con techos de paja» (Massari). También desde el punto de vista económico rivaliza esta

(1) La vaga denominación de *bárbaros* en el sentido de extranjeros, gentes de otro idioma y de otras costumbres se ha conservado más persistente que en otras tribus en las norte-africanas de los antiguos maxyos ó amazighes (los masates de Polibio), en el nombre de imochages que los tuaregs se dan á sí mismos. Este nombre, aunque en otra forma (*sabarbari*), lo encontramos aplicado á ellos por vez primera en Plinio, apareciendo localizado en la *Mauritania Tingitana*. Las denominaciones de bereberes, Estados berberiscos se han hecho corrientes entre nosotros; la razón que nos impulsa á usar aquí el de bereberes es que no existe en la actualidad nombre genérico alguno que designe á los chellahes, kábilas, krumires, siwanes y demás afines que su idioma comprende bajo la denominación de amazighes. E. Carette, en el tomo tercero de su *Exploration scientifique de l'Algérie*, pág. 13, ha consignado acerca del origen de ese nombre de pueblos una teoría tomada de la historia de la ocupación francesa de Argelia: durante los primeros años que siguieron al de 1830, los franceses denominaban *hadchutes* á todas las tribus que les oponían resistencia, aplicando de esta suerte á todas ellas el nombre de la primera que se había interpuesto en su camino. ¿Y no podría ser que, siguiendo igual procedimiento, los árabes, en cuyos historiadores hallamos por primera vez citados á los bereberes en el lugar de los libios, hubiesen ido extendiendo poco á poco á todo el pueblo el nombre de la tribu tenaz de la Mauritania Tingitana?

que se habla aún en el oasis de Siwa ó de Ammón hasta más allá de las estribaciones del Atlas occidental y el mismo que usan los amazighes ó chellahes de Marruecos, las kábilas de Argel, los krumires de Túnez y los tuaregs del desierto, y es una rama de los idiomas más extendidos en el Africa septentrional y oriental en cuyo número figuran el antiguo egipcio con su lengua hija, el kopto, y las lenguas de los nubios, gallas y somalís. Hornemann, autor del primer estudio comparativo de los idiomas de los pueblos del desierto libio y de Marruecos, reconoció que á pesar de las diferencias dialécticas la analogía fundamental era bastante para que sin vacilar pudiera hablarse de la existencia de un idioma único en el vasto territorio del Africa septentrional y del Nordeste del Sahara. Rohlfs atestigua también que en el fondo los bereberes no hablan más que un idioma «que no es otro — añade — que el que los tuaregs del Norte y los del Sud denominan respectivamente *temehak* y *temachek* y que el que encontramos en Audchila y más lejos, en el extremo Oriente, en el oasis de Júpiter Ammón. Esto no obstante, las diferencias que existen entre los distintos dialectos de este idioma son muchas y muy grandes y no otra cosa podía suceder tratándose de un idioma extendido en un territorio que constituye casi la cuarta parte de la superficie total del Africa; pero estas diferencias no son de tal naturaleza que haga difícil el que puedan entenderse entre sí los diversos pueblos que hablan el berberisco. Cuando hace bastantes años algunos jeques tuaregs visitaron á Argel no les costó gran cosa comprender y hacerse comprender de los bereberes del territorio del Djurdjura.»

Aunque el idioma es una prueba de la unidad del grupo de pueblos extendido por tan vasto espacio, éstos han participado de la suerte histórica del Norte de Africa; precisamente la región habitada por la parte de este grupo de que hemos de ocuparnos ahora ha sentido en alto grado las influencias de los grandes movimientos históricos. De las manos de los fenicios, cartagineses y griegos pasó el Norte de Africa á las de los romanos; el cristianismo que había echado allí hondas raíces fué nuevamente exterminado; el Occidente de Europa arrojó sobre esas playas oleadas de pueblos emigrantes; los árabes se establecieron como pastores en las comarcas favorables al nomadismo y se apoderaron de las ciudades creadas por sus antecesores, estableciendo tan sólidamente su residencia que gran parte del Norte de Africa llegó á ser casi tan árabe como la Arabia y que en Argel se habla mucho más el árabe que el berberisco; finalmente vinieron los turcos y en pos de ellos los europeos pudiendo suponerse que en época no lejana el Norte de Africa estará tan unido con la cultura europea como en tiempo de la prepotencia de Roma.

El Africa septentrional ofrece medios de defensa contra las tribus que se distinguen por su movilidad y por su violencia. Los desiertos territorios del interior constituyen un seguro refugio natural á donde los pueblos sedentarios no siguen nunca voluntariamente á los nómadas y el Atlas, por otro lado, no favorece la invasión de extranjeras hordas, y por esto los romanos dieron á la montaña de las kábilas el nombre de *Mons ferratus*. Gracias á estas circunstancias naturales, las kábilas no fueron sojuzgadas hasta 1857. Prescindiendo de los árabes que con su propaganda religiosa adquirieron poderoso influjo y extendieron considerablemente su idioma, habrá que convenir en que una gran parte de los bereberes no recibió de los fenicios, ni de los griegos, ni de los romanos, ni de los pueblos septentrionales una cantidad de sangre suficiente para modificar mucho sus cualidades físicas: esta afirmación hay que soste-

nerla muy especialmente enfrente de las tentativas hechas para demostrar la existencia entre los bereberes de un elemento vigoroso, germánico, de cabellos rubios y azules ojos. En la parte oriental de Libia, la primera que fué colonizada, los pueblos nómadas comprendidos en el nombre genérico de auses siguieron siendo nómadas y no pudieron nunca amalgamarse como más tarde los árabes. Los pueblos de más antiguo sedentarios, los fenicios, griegos y romanos, hicieron bien poco por mezclarse con los indígenas y los romanos mismos avanzaron aquí muy lentamente, de suerte que cuando á los 300 años de iniciada la soberanía romana se dirigió á Roma el que luego fué emperador Alejandro Severo, nacido en Leptis en la Gran Syrte, hubo de aprender el latín que por completo ignoraba. Los colonos construyeron ciudades; los bereberes habitaron en pleno campo, unos en pequeñas aldeas como las que aun existen y otros llevando una vida nómada y no construyendo ciudades hasta el tiempo de Masinisa, cuya Cirta llevó, por ende, el nombre genérico. Todas estas grandes villas berberiscas han desaparecido y las grandiosas ciudades que en gran número (1) ensancharon, crearon y habitaron, fueron destruidas durante la invasión árabe y quizás por los mismos bereberes. En la guerra de ocho años del Tacfarina (siglo primero de nuestra era) quedó devastada la mayor parte del Africa occidental. Hoy conocemos aún el nombre y emplazamiento de algunas antiguas colonias del interior de la Mauritania, pero ignoramos á menudo cómo y cuándo sucumbieron en ruinas. También existen en el Norte de Africa grandes poblaciones destruidas cuyos antiguos nombres desconocemos.

Sólo muy antiguas y poco seguras noticias indican la realización de grandes mezclas que debieron sufrir los norte-africanos en una época para nosotros prehistórica. Según Sallust, el litoral estaba habitado por los libios propiamente dichos, detrás de los cuales venían los gatules y luego los negros. A consecuencia de las dos distintas inmigraciones de pueblos asiáticos de la rama jafética que en parte se mezclaron con los libios y en parte los acorralaron, nacieron los moros en lo que hoy es Marruecos, los númidas (producto de mezclas con los gatules) en Argel y Túnez y los maceres y maxios en la Tripolitana. En medio de estos datos transmitidos por la tradición unos y semi-míticos otros, la inmigración de pueblos jaféticos ofrece gran interés porque en los territorios berberiscos habitados se nos aparece con tanta frecuencia una forma de los prehistóricos monumentos y sepulcros de Europa, los dólmenes, que han llegado á ser considerados como testimonio de una cohesión etnográfica entre los antiguos norte-africanos y las poblaciones del Oeste de Europa, en donde tan frecuentes son aquéllos.

Férand fué el primero que nos dió á conocer exactamente estos monumentos que en número de 1.000 por lo menos encontró, después de tres días de investigaciones, en la comarca de Constantina, siendo muy probable que este cúmulo de ruinas extranjeras dió á este país silencioso el carácter de cementerio, sobre todo si se tiene en cuenta que esos restos se han conservado intactos en una región poco poblada y cuyos habitantes sienten profundo respeto hacia las necrópolis y santo temor hacia todo lo extraordinario. Allí vió colinas funerarias, con dos ó tres círculos de piedra superpuestos y terminadas por una roca puntiaguda y también círculos cuyas rocas aisladas estaban unidas por muros ciclópeos, hileras de piedra entrecruza-

(1) La provincia proconsular romana Africa, contaba 300 ciudades y en los tiempos cristianos 170 ciudades-diócesis.

das á modo de red y cercas cuadrangulares de roca con cuatro círculos de piedra más pequeños dentro, y habiendo practicado algunas excavaciones vió que la mayor parte de estos monumentos eran sepulturas con pocos utensilios de bronce y de hierro, en las que los cadáveres eran enterrados sentados. Más tarde el general Faidherbe investigó esas antigüedades y pronto descubrió en Marruecos cuatro grandes grupos de ellas que describe como verdaderos cementerios. Numerosos monumentos de roca se encontraron también en la Argelia oriental: un viajero afirma haber visto juntos en una sola meseta más de 10.000. Sólo en Roknia, provincia de Constantina, contó Faidherbe 3.000 cámaras sepulcrales construídas con piedras amontonadas en forma cuadrangular, «al igual que los dólmenes» cubiertas con una losa, y de 1'1 á 1'3 metros de longitud por 0'6 á 0'8 de anchura por término medio: á menudo estaban rodeadas de círculos de piedra y solían contener los restos de los esqueletos, algunas veces en gran número como por ejemplo una de 1'2 metros de longitud en donde había juntos siete. En ellas se encontraron cacharros, dijes de cobre y de bronce, y algunos objetos de hierro. Que en tales cámaras se enterraba aun en los tiempos históricos demuéstralo el haber encontrado una moneda de Faustina en una, en otra un antiguo fragmento de columna y un ladrillo con un sello romano en una tercera: además, Letourneux nos ha dado á conocer una inscripción de una cámara sepulcral del Este de Argelia escrita en un idioma parecido al de los actuales tuaregs.

No nos detendremos en estudiar la hipótesis que supone en el Norte de Africa la existencia de una colonia bretona ó de un pueblo indígena constructores de dólmenes. Estos millares de cámaras, mesas y círculos de piedra, pilastras de roca y colinas funerarias, de cuyos creadores sólo se tienen algunas noticias legendarias, al ser conocidos en Europa despertaron gran interés y engendraron las más atrevidas hipótesis, porque la sorpresa sentida al descubrir un nuevo enigma dejaba, quizás, también entrever una solución próxima en la prehistoria europea. Téngase en cuenta en este concepto que estas construcciones y sistemas de sepelios están extendidos á muchos más territorios, pues se les encuentra en la India lo mismo que en Marruecos, y que el Norte de Africa ha estado siempre más íntimamente relacionado con la vecina Europa que con las demás regiones del continente de que forma parte, no siendo, por ende, de extrañar que tenga de común con Europa algunos restos prehistóricos. Los estrechos de Gibraltar y de Sicilia apenas eran obstáculos á las emigraciones que de uno á otro continente quisieran realizar aun los pueblos menos versados en náutica.

Otros gigantes monumentos hay cuya afinidad ha de buscarse en Egipto: además de uno, poco conocido, que existe en Marruecos, encuéntrase otros dos en Argelia. El sepulcro denominado de la Cristiana, que los árabes denominan Kubb-er-Rumija y que califica de *Monumentum commune regie* el único autor antiguo que de él se ocupa, es el resto de una pirámide levantada sobre una base poligona, adornada con columnas que recuerdan las formas jónica y dórica, con pilastras y tres puertas figuradas, una de ellas formada por un monolito de 12 pies de altura: está situado cerca de la antigua *Tipasa Mauretania*, á pocas millas al Oeste de Argel, y acerca de la fecha de su erección hanse emitido varias opiniones. Berbrugger cree ver en él dos capas, una antigua, de la época de los primitivos reyes de Mauritania, los Massilios, y otra moderna, del tiempo del rey Juba II. La altura de este monumento es de 40 metros, su diámetro de 60. Más interesante bajo al-

gunos conceptos es el monumento más antiguo de los viejos soberanos de Numidia, los Medrasses, el sepulcro de Syphax que se alza junto á la antigua Sila (provincia de Constantina) sobre una base poligona adornada con 60 medias columnas y formando una pirámide de gradas: ésta ofrece el tipo egipcio, pero las columnas de la base tienen alguna analogía con las más antiguas columnas dóricas macizas, pues carecen de estrías y son más bien cónicas que cilíndricas, habiendo sido por algunos calificadas de intermedias entre el estilo egipcio y el dórico y hasta de proto-dóricas; el nombre de Syphax debe ser hijo de un error, ya que este soberano sólo pasajeralemente gobernó en este territorio. Que este monumento es una sepultura parecen haberlo demostrado las incompletas excavaciones practicadas por Carbuccias: su parecido con el sepulcro de la Cristiana es tan claro como la mayor antigüedad de éste. Rohlfs cita un círculo amurallado, con agujeros redondos regulares, destinados á soportar columnas, en el territorio de los beni-mgill, en el Atlas marroquí, que él no vió pero del cual oyó hablar como «mercado cristiano,» lo cual trae á la memoria «el sepulcro de la Cristiana.»

Además de estos restos de grandes construcciones que recuerdan la arquitectura del antiguo Egipto existen no pocos originales que impulsaron estas tendencias. En 1840 encontraron los franceses en Cherchel restos de esculturas egipcias y muy lejos de este país, en el corazón de la comarca berberisca de los tuaregs, pudo seguir Duveyrier en las ruinas de los monumentos las huellas de egipcias influencias. A época posterior pertenecen los restos de ciudades, palacios y mezquitas que en el valle del Wadi Mga descubrieron Largeau y de Tarry: allí donde hoy una población de siervos cultiva las palmas datileras de sus señores árabes, alzábanse, cuando la segunda invasión árabe, florecientes ciudades con palacios y mezquitas, rodeadas de magníficos acueductos que se surtían en abundantes manantiales. Tarry ha desenterrado una mezquita de construcción análoga á la de Margla, un palacio con arcadas y esculturas y una porción de hermosas casas, todo sepultado entre arenas, que, al parecer, demuestran que ocurrieron allí, en remota época islámica, grandes destrucciones y devastaciones que sepultaron en esta región 100 poblaciones y un millar de pozos.

No faltan en otros puntos de estos territorios restos que indican la antigua existencia en ellos de otras costumbres y de otros pueblos distintos de los actuales. Hooker describe en el desfiladero de Ain Tarsil (Marruecos) cavernas abiertas por el hombre casi junto al borde superior de los muros de roca caliza, casi verticales, de 10 metros de altura. La abertura delantera de estas cavernas forma un cuadrado de cerca de 1 1/3 metro por lado y si en algún punto el instrumento perforador abrió demasiado el agujero, éste fué achicado artificialmente con piedras. El espacio interior de estas cavernas debió ser muy grande. «Probablemente — añade Hooker — tenemos aquí viviendas de los más remotos tiempos primitivos: en presencia de estas cavernas apenas accesibles se piensa involuntariamente en los fabulosos trogloditas que podían correr más rápidamente que los caballos.» Con igual razón puede emplazarse á estos trogloditas más al Este, en la montaña de Tibesti por ejemplo, cuyos habitantes hacen aun hoy en día más uso de las viviendas cavernosas que los bereberes, que prefieren vivir en aldeas.

Muy difícil era separar de entre la mezcla de pueblos berberiscos y árabes del Norte de Africa elementos étnicos de pureza siquiera probable. La mayor parte de la población berberisca aparece arabeizada en punto á idioma y á